





ficio de su vida, lo hacen inmenso.

Y ante todo lo dicho, señores, ustedes me otorgan un galardón que lleva el nombre del Títán, sin más méritos, a mi juicio que nada tiene por cierto de fariseo, según el cual yo no he sido más que soldado, músico y maestro. Es cierto que combatí en favor de las instituciones de la República, es cierto que--devoto de Paganini--he tocado el violín; es --- cierto que en mi profesión, mi trabajo en las aulas, y en los campos directivos de la educación nacional, he rendido mi esfuerzo. Pero eso es muy poco y muy pequeño, no es nada, si no olvidamos lo que fue el Padre Morelos. Con mucha soberbia, me atrevería a asegurar que me he esforzado por ser hombre, pero el maestro de Chilpancingo y de Apatzingán, con su -- humildad, apenas si exigió que lo llamaran siervo. Mi falta de méritos, es pues, evidente--- y ~~esta~~ <sup>obtenida</sup> reflexión quisiera yo heredarla para quienes ~~hacen~~ ofertas tan honrosas como recibir la preseas con que nos honra el Generalísimo, porque suya es la honra y suya es la gloria.

Pero recibo la medalla, porque mi mérito es el reconocimiento de mi pequeñez, y lo poco que he realizado, pudo cantarlo Victor Hugo ~~en~~ <sup>en</sup> la "epopeya del gusano"; esta es la proporción entre la obra de Morelos y mi raquítico esfuerzo. Pero esa proporción me salva y me anima, no porque el orgullo <sup>que</sup> ~~me~~ inspire, sino porque mis hijos reciban un mensaje de aliento en los episodios de su esfuerzo, al recordar el honor de que fue objeto su padre; porque mi esposa reciba conmigo una distinción que santificará su hogar y fortalecerá su espíritu de sacrificio como compañera de mi vida; y finalmente, recibo la preseas, para que todos los ciudadanos de mi patria mantengan su fe en los principios por los que yo he luchado: la -- pacificación de la rebeldía injusta; la enseñanza como medio de manumitir al pueblo; el arte como logro supremo del desinterés humano que da la felicidad tan inalienable como duradera. *Para que no pierdan la confianza en sus gobernantes.*

Termino, señores: si mi mérito fuera completo, no les daría las gracias; pero como es una merced, una vez establecidas <sup>las</sup> notas de mi déficit en el campo heroico del Padre Morelos, es las ofrezco, y lo hago de todo corazón. Señores, una vez más: ¡muchas gracias!